

Médico y esclavo : relaciones de dependencia en la medicina griega

César Sierra Martín

Resumen

En el presente trabajo abordaremos el análisis de las relaciones de dependencia dentro y fuera de la medicina hipocrática. A través de la lectura crítica de un conocido pasaje de Platón y de diversas historias clínicas reflejadas en *Epidemias*, tenemos la intención de revisar ciertas posturas historiográficas que edulcoran la actitud de la medicina griega hacia las clases desfavorecidas.

Abstract

"Physician and Slave : Dependency Relationships in Greek Medicine".

The aim of this paper is to analyze the social interaction of the Hippocratic physicians. My interpretation of Plato's *Laws*, 720 a. C and selected medical records of the Hippocratic treatise *Epidemics* is a revision of some misleading approaches to the attitude of physicians towards the poor.

Citer ce document / Cite this document :

Sierra Martín César. Médico y esclavo : relaciones de dependencia en la medicina griega. In: Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas: homenaje a Alberto Prieto;

https://www.persee.fr/doc/girea_0000-0000_2018_act_36_1_1240

Fichier pdf généré le 05/01/2022

MÉDICO Y ESCLAVO: RELACIONES DE DEPENDENCIA EN LA MEDICINA GRIEGA

César SIERRA MARTÍN¹
Universitat Autònoma de Barcelona
cesar.sierra@e-campus.uab.cat

INTRODUCCIÓN

En el marco de este trigésimo sexto coloquio del GIREA quisiera abordar dos cuestiones: las relaciones de dependencia en el seno de la medicina griega y la actitud que mostraron los médicos hipocráticos hacia los ciudadanos pobres y los esclavos. No parece ser ésta una cuestión que agrade trabajar a los académicos actuales en vista del escaso espacio que se dedica en los principales manuales y obras de referencia de la medicina hipocrática.² Naturalmente hay notables excepciones como la monografía de F. Kudlien, breve pero centrada exclusivamente en la relación entre medicina y esclavitud.³ Otros autores pese a no abordar el tema monográficamente sí dedicaron ingentes esfuerzos en su análisis, tal es el caso de Henry Sigerist, discípulo de

¹ Quiero agradecer a los organizadores de tan importante coloquio la amabilidad de invitarme a tomar parte en el mismo y poder sumarme junto al resto de participantes a los actos de homenaje al profesor Alberto Prieto.

² Véase, por ejemplo, la inexistencia de un capítulo específico sobre el tema en Láin-Entralgo 1970; Longrigg 1993; Jouanna 1999; Nutton 2004; Holmes 2010. Tampoco vemos interés alguno sobre medicina y sociedad en la entrada “Medizinische Ethik” del *Neue Pauly* (Nutton 1999). Ciertamente, salvo en la obra firmada por J. Longrigg, en el resto de referencias se aborda en un momento u otro la cuestión alrededor de la medicina y la esclavitud pero no con la suficiente profundidad y extensión desde nuestro punto de vista. Coincidimos en este punto con Farrington 1974 [1947], p. 64.

³ Kudlien 1968 y también su artículo posterior Kudlien 1986. La monografía de Kudlien surgió a tenor de las opiniones de Joseph Vogt alrededor de la sincera y humanitaria ética profesional de los médicos hipocráticos, Vogt 1974 [1953], p. 14-15.

Karl Sudhoff y pionero en los estudios sobre medicina y sociedad.⁴ Aproximadamente por la misma época escribió Benjamin Farrington quien también abordó ampliamente las relaciones de dependencia en el marco de la medicina griega.⁵ En el último tercio del siglo XX podemos consultar alguna precisión en M. I. Finley, quien se dio cuenta de lo bisoño de algunos análisis sobre medicina y sociedad griegas.⁶ Por las mismas fechas, Robert Joly rebatió los planteamientos de Kudlien en un interesante artículo y Luis Gil abordó la cuestión a través de la Comedia Ática.⁷ En un contexto más reciente también son remarcables las obras de Oswei Temkin, Helen King y Steven H. Miles, importantes referencias respectivamente en el ámbito de la medicina social, los estudios de género y la ética en la medicina hipocrática.⁸

I- RELACIONES DE DEPENDENCIA DENTRO Y FUERA DE LA MEDICINA

Más adelante valoraremos las distintas opiniones que maneja la historiografía sobre nuestro objeto de estudio pues antes queremos fijar algunas cuestiones previas. Como se recoge en el propio corpus hipocrático, la medicina se entendía en función de tres elementos clave: la enfermedad, el enfermo y el médico.⁹ Utilizaremos este conocido aforismo hipocrático para plantear la relación entre estos dos últimos elementos, el enfermo y el médico. La cuestión entonces se centra en discernir si el médico hipocrático podía surgir de cualquier estrato social y si éste tuvo costumbre de atender a todas aquellas personas que precisaran sus servicios, independientemente de su estatus económico y social. Sobre la primera cuestión puede adelantarse algún punto si tenemos en cuenta la fuerte estructura piramidal que rige la medicina hipocrática. Sabemos que desde el primer tercio del siglo V a.C. el médico hipocrático actuaba con otros colegas. Así lo refleja el conocido como “bronce de Idalion”¹⁰ que recoge la actuación del médico Onasilos y su equipo, al parecer familiares,¹¹ durante el asedio de

⁴ Principalmente remitimos a su conocida obra *A History of Medicine* que inicialmente debía contar con ocho volúmenes pero que sólo dos vieron la luz debido al fallecimiento del autor. En nuestro caso trataremos el segundo de ellos Sigerist 1961.

⁵ Nosotros consultamos Farrington 1974 [1947].

⁶ Finley 1982 [1980], p. 136 s.

⁷ Joly 1969; Gil 1973.

⁸ Temkin 1991; King 1998; Miles 2005.

⁹ El texto griego reza así: τῷ νοσήματι τὸν νοσέοντα μετὰ τοῦ ἱητροῦ, Nutton 2004, p. 88. Hipócrates, *Epidemias*, I, 11.

¹⁰ *SGDI* I, 60.

¹¹ En el texto κατέγγητος/*kasignetos*, quizás fueran sus hermanos como sugiere Jacob 1932, p. 466.

Idalion (Chipre) por parte de tropas persas en el 478.¹² Según se colige del epígrafe, Onasilos y compañía llegaron a la ciudad por invitación de su rey *Stasikypros* con la única finalidad de atajar la preocupante situación sanitaria que allí se estaba viviendo. Como pago, la ciudad de Idalion a través de su rey ofrece al equipo un talento de plata y la explotación, libre de impuestos, de una determinada finca agrícola colindante (en Alampria). Al margen del equipo, a Onasilos se le ofrece una cantidad adicional de plata y más fincas que podía disfrutar en similares condiciones que la anterior. Este ejemplo que hemos descrito sucintamente nos acerca a la estructura interna de la medicina griega clásica donde un médico principal ocupa el protagonismo y dirige un equipo de ayudantes los cuales parecen estar subordinados a él en diferente grado. En un tratado tardío del Corpus hipocrático¹³ podemos profundizar un poco más en este equipo médico al distinguir la figura del cirujano (*χειρουργός/cheirourgós*) y de los ayudantes (*ὑπηρεῖται/hyperétai*). El cirujano realizaría un trabajo eminentemente manual y técnico mientras que los ayudantes se ocuparían, entre otras cosas, de colocar al paciente y vigilar que éste cumpla el tratamiento.¹⁴ Pero este último colectivo era heterogéneo pues también incluía a los aprendices, los futuros médicos, y a ciertos esclavos que trabajaban para el médico principal. Por ejemplo, podemos resaltar la información contenida en una inscripción del s. II a.C. hallada en Cardamina, en la isla de Cos, que refiere un elogio público en honor del médico Onasandros.¹⁵ En dicha inscripción se expone cómo Onasandros comenzó su andadura en la medicina como ayudante de su maestro, Antípater, donde se ganó la confianza de la población y pudo volver años después a ejercer de médico público.¹⁶ Por tanto, los ayudantes estaban subordinados al médico principal, evidenciando las relaciones de dependencia en el seno de la medicina griega. Pero uno de los problemas más notorios surge al comprobar que la utilización del término médico (*ἰατρός/iatrós*) podía designar también a estos ayudantes, veámoslo en Aristóteles:

¹² Inscripción editada, traducida y comentada en Samama 2003, p. 456. Véanse más comentarios en Jacob 1932, p. 466; Rodríguez-Adrados 1972; Masson 1983; Kudlien 1986, p. 137; Egetmeyer 1993; Sierra 2014.

¹³ *Sobre la oficina del médico*, 2.

¹⁴ Esta división de tareas también puede apreciarse en Alcifrón III, 4. Véase un análisis ampliado de estas funciones en Sierra 2015. Todo ello debe relacionarse con la tendencia en la cultura griega hacia el desprecio por los oficios manuales, como apunta Farrington 1974 [1947], p. 63-65. *Sobre la oficina del médico*, 6; *Sobre la decencia*, 17.

¹⁵ *SEG* 41, p. 680; Pugliese-Carratelli 1991; Samama 2003, p. 249.

¹⁶ *Politica*, 1282a. Véase análisis en Sierra 2014.

ιατρός δ' ὁ τε δημιουργὰς καὶ ὁ ἀρχιτεκτονικός καὶ τρίτος ὁ πεπαιδευμένος περὶ τὴν τέχνην (εἰσὶ γὰρ τινες τοιοῦτοι καὶ περὶ πάσας ὡς εἰπεῖν τὰς τέχνας): ἀποδίδομεν δὲ τὸ κρίνειν οὐδὲν ἥττον τοῖς πεπαιδευμένοις ἢ τοῖς εἰδόσιν.

Pero el término médico significa a la vez el practicante ordinario, el que dirige un tratamiento y en tercer lugar el instruido en ese arte. (Tales categorías existen, por así decir, en todas las artes). Y concedemos la facultad de juzgar no menos a los instruidos que a los expertos.¹⁷

En este pasaje el “practicante” ordinario, en el texto δημιουργὰς/*demiourgás*, es una figura relacionada con los trabajos manuales de la medicina mientras que el director del tratamiento sería, por así decirlo, el médico de probados conocimientos teóricos.¹⁸ Puede ser que el primero estuviera supeditado al segundo pero lo cierto es que el pasaje nos introduce de nuevo en las complejas relaciones sociales que imperaban dentro de la medicina griega. Éstas, sin duda, perpetuaban la estructura social en la que desarrollaba su labor la medicina y ello queda especialmente patente en un conocido pasaje de las *Leyes* de Platón, donde el filósofo razona acerca de las similitudes entre el buen legislador y el buen médico.¹⁹ Pese a que el pasaje es largo, pensamos que es interesante reflejarlo íntegramente, hablan un ateniense y Clínias:²⁰

Ἀθηναῖος

[...] οἷον δὴ τί λέγομεν; εἰσὶν πού τινες ἱατροί, φαμέν, καὶ τινες ὑπηρέται τῶν ἱατρῶν, ἱατροὺς δὲ καλοῦμεν δήπου καὶ τούτους.

Κλεινίας

πάνυ μὲν οὖν.

Ἀθηναῖος

ἐάντε γε ἐλεύθεροι ὥσιν ἐάντε δοῦλοι, κατ' ἐπίταξιν δὲ τῶν δεσποτῶν καὶ θεωρίαν καὶ κατ' ἐμπειρίαν τὴν τέχνην κτῶνται, κατὰ φύσιν δὲ μὴ, καθάπερ οἱ ἐλεύθεροι αὐτοὶ τε μεμαθήκασιν οὕτω τοὺς τε αὐτῶν διδάσκουσι παῖδας, θείης ἂν ταῦτα δύο γένη τῶν καλουμένων ἱατρῶν;

¹⁷ Texto griego en Ross 1957.

¹⁸ Los trabajos manuales podían desarrollarlos esclavos como queda atestiguado desde la *Iliada*, XI, 616; XIV, 1-5, donde Hecamede, la esclava de Néstor, limpia las heridas de diferentes guerreros, Sigerist 1961, p. 32. Entre los historiadores hay quien niega la división de la medicina según Aristóteles como Carrick 1985, p. 5 y quien la confirma Farrington 1974 [1947], p. 72.

¹⁹ La misma comparación entre médico y legislador es abordada por Platón en *Política*, 293 a-c, *República*, 340e; y entre médico y juez en *Gorgias* 464b. Véase Jaeger 2012 [1933], p. 624-625.

²⁰ Podríamos decir sin miedo a equivocarnos que cualquier análisis sobre medicina y sociedad en la antigua Grecia pasa por valorar el siguiente pasaje.

Κλεινίας

πῶς γάρ οὐ;

Ἀθηναῖος

ἀρ' οὐν καὶ συννοεῖς ὅτι, δούλων καὶ ἐλευθέρων ὄντων τῶν καμνόντων ἐν ταῖς πόλεσι, τοὺς μὲν δούλους σχεδὸν τι οἱ δούλοι τὰ πολλὰ ἰατρεύουσιν περιτρέχοντες καὶ ἐν τοῖς ἰατρείοις περιμένοντες, καὶ οὔτε τινὰ λόγον ἐκάστου πέρι νοσήματος ἐκάστου τῶν οἰκετῶν οὐδεὶς τῶν τοιούτων ἰατρῶν διδωσιν οὐδ' ἀποδέχεται, προστάξας δ' αὐτῷ τὰ δόξαντα ἐξ ἐμπειρίας, ὡς ἀκριβῶς εἰδώς, καθάπερ τύραννος αὐθαδῶς, οἴχεται ἀποπηδήσας πρὸς ἄλλον κάμνοντα οἰκέτην, καὶ ῥαστώνην οὕτω τῷ δεσπότη παρασκευάζει τῶν καμνόντων τῆς ἐπιμελείας· ὁ δὲ ἐλεύθερος ὡς ἐπὶ τὸ πλεῖστον τὰ τῶν ἐλευθέρων νοσήματα θεραπεύει τε καὶ ἐπισκοπεῖ, καὶ ταῦτα ἐξετάζων ἀπ' ἀρχῆς καὶ κατὰ φύσιν, τῷ κάμνοντι κοινούμενος αὐτῷ τε καὶ τοῖς φίλοις, ἅμα μὲν αὐτὸς μαθάνει τι παρὰ τῶν νοσοῦντων, ἅμα δὲ καὶ καθ' ὅσον οἷός τέ ἐστιν, διδάσκει τὸν ἀσθενοῦντα αὐτόν, καὶ οὐ πρότερον ἐπέταξεν πρὶν ἢν πῃ συμπίσῃ, τότε δὲ μετὰ πειθοῦς ἡμερούμενον αἰεὶ παρασκευάζων τὸν κάμνοντα, εἰς τὴν ὑγίειαν ἄγων, ἀποτελεῖν πειράται.

Ate.- [...] Decimos que, sin duda, existen unos médicos y unos subordinados de esos médicos a los que indudablemente llamamos médicos también.

Cli.- Desde luego.

Ate.- Pueden ser, pues, ya libres, ya esclavos; y en este último caso adquieren su arte por la prescripción de sus dueños viendo y practicando, pero no por los fundamentos naturales, que es como aprenden los libres mismos y enseñan a sus propios discípulos. ¿Admitirás, pues, la existencia de estas dos clases de los llamados médicos?

Cli.- ¿Cómo no, en efecto?

Ate.- ¿Y acaso no te das cuenta de que, siendo en una parte libres y en otra parte esclavos los enfermos de las ciudades, a los esclavos los tratan en la generalidad de los casos los médicos esclavos, ya corriendo de un lado para otro, ya permaneciendo en sus consultas, y que ninguno de tales médicos da ni admite la menor explicación sobre enfermedad alguna de ninguno de esos esclavos, sino que prescribe lo que le parece según su práctica, como quien está perfectamente al tanto y con la ufanía de un tirano, y salta de allí en busca de otro esclavo enfermo, aligerando de ese modo a su dueño en el cuidado de los pacientes? ¿No observas, por otra parte, que el médico libre atiende y examina mayormente las enfermedades de los hombres libres e, investigándolas desde su principio y por sus fundamentos naturales, y conferenciando con el propio doliente y con sus amigos, aprende de él por sí algo de los enfermos por un lado, y por otro instruye en la medida de su capacidad al enfermo mismo, sin prescribir nada hasta haberle convencido; y que sólo entonces, teniéndolo ya ablandado por la persuasión, trata de consumir su obra restituyéndole a la salud?²¹

²¹ Platón, *Leyes*, 720a-d. Texto griego en Burnet 1903a.

Sin duda hay muchos aspectos en este pasaje que merecen atención. En primer lugar, Platón certifica la polisemia del término “médico” entre la sociedad griega de época clásica, que llegó a designar como médicos a los que eran ayudantes.²² En segundo lugar, el pasaje aborda una cuestión trascendental a la hora de analizar la relación entre medicina y sociedad griegas: el rol del esclavo. Platón es tajante al señalar que existía una medicina de esclavos diferenciada de aquella ejercida por médicos libres y a la primera la asoció directamente con la tiranía, o el “mal gobierno”, mientras que la medicina del hombre libre quedaba unida al “buen gobierno”.²³ Podríamos afirmar que para Platón el médico esclavo era un autómatas que prescribía por rutina de forma autócrata y que aprendía el arte médico por imitación de su dueño, el médico libre.²⁴ Bajo nuestro punto de vista, la gran diferencia está en que el médico libre es capaz de “investigar”, en el texto ἐξετάζων/*exetázōn*, y por tanto de avanzar en el conocimiento de la medicina. Sin embargo, el médico esclavo aligeraba a su amo de aquellos trabajos que, por así decirlo, no lucían el buen nombre del médico libre.²⁵ Al parecer, no había mucha honra en atender a esclavos enfermos y, si era menester atenderlos, mejor que lo hiciera un subordinado de la misma condición social que el paciente. Otra diferencia entre ambos médicos es la comunicación con el paciente y su entorno. Según Platón, el médico esclavo reducía al mínimo la comunicación pues entendía la medicina de forma autoritaria, como un tirano, mientras que el médico libre que atendía a hombres libres prefería el diálogo y la persuasión, rasgos del buen gobernante, utilizados tanto para sanar como para aprender.²⁶

Por otro lado, debemos remarcar que el anterior pasaje de Platón ha generado opiniones muy dispares entre la historiografía. Para algunos autores, se debe poner en tela de juicio la veracidad y exactitud histórica del planteamiento de Platón pues

²² En el texto griego podemos leer ὑπηρεταί/*hyperétai* que tomaría el significado de “ayudantes” o “asistentes” lo cual nos parece más adecuado que “subordinados”, como figura en la traducción castellana. Véase la correspondiente entrada del Liddell, Scott 1996, p. 1872.

²³ A nuestro modo de ver, no se trata de suponer una ruptura en la medicina griega, como sugiere Gil 1973, p. 272.

²⁴ Sin dejar por ello de formar parte del equipo liderado por el médico principal aunque debe hacerse notar que muchos de los médicos extranjeros, que por un motivo u otro terminaban sus días como esclavos, podían ofrecer valiosos conocimientos médicos, Carrick 1985, p. 5-6, quizás se puede colegir ello en el detalle de que los médicos esclavos atendían en el dispensario, en el texto τοῖς ἰατροῖς. De momento no hemos encontrado más datos sólidos para confirmarlo.

²⁵ Gil 1973, p. 268.

²⁶ Más adelante Platón incide de nuevo en esta diferencia, *Leyes*, 857c., Jaeger 2012 [1933], p. 1018.

entienden que la medicina hipocrática era un arte (τέχνη/*téchne*) al servicio del gran público y poseía una ética que estaba por encima de las desigualdades sociales.²⁷ Todo ello se enmarca, a nuestro parecer, en un intento de dignificar la medicina hipocrática a través de la caracterización de la excelente humanidad del médico, que trata a los pacientes sin distinción.²⁸ Los académicos que defienden esta postura se apoyan en el tratado hipocrático *Epidemias*, compendio de descripciones clínicas realizadas en diferentes ciudades, como Tasos, Abdera y Perinto entre otras muchas.²⁹ Ciertamente es que en las historias clínicas que refiere *Epidemias* se encuentran numerosos casos de esclavos que son tratados por el médico que luego anota la experiencia.³⁰ Sin embargo, todo ello prueba que los dueños procuraban que sus esclavos estuvieran en buenas condiciones físicas pues, no lo olvidemos, el esclavo jugaba un papel determinante en la economía griega.³¹ Sin duda debemos relacionar lo anterior con un conocido pasaje de Jenofonte donde la mujer de Iscómaco era la encargada de que los esclavos fueran al médico en caso necesario.³² Este dato es importante pues distingue entre cliente y paciente, figuras que en el caso de los esclavos no coinciden. Dicho de otra forma, parece que los esclavos eran tratados por los médicos en virtud de sus dueños, que eran los auténticos clientes. No debemos olvidar que la medicina en la Grecia clásica era una forma de ganarse la vida y, como tal, procuraba mantener contentos a los clientes y, en general, a la comunidad donde desarrollaba su labor.³³ Volvamos sobre *Epidemias* y centrémonos en los 16 casos

²⁷ Insignes estudiosos de la medicina hipocrática como Kudlien 1968; Edelstein 1987a, p. 166; Jouanna 1999, p. 113-114; Jouanna 2012, p. 278, dudan de la estricta veracidad de este pasaje.

²⁸ Nótese el contraste en autores como Sigerist 1961, p. 310; Miles 2005, p. 142.

²⁹ Recientemente se ha demostrado que la elección por parte del médico de estas ciudades respondía a criterios económicos, véase Chang 2005.

³⁰ Por ejemplo: *Epidemias*, I, 17; IV, 2, 9, 13, 38; V, 35-37, 41, 48, 51; VII, 18, 22, 24, 35, 46. Todos estos son casos en los que el médico atiende a un esclavo y pueden ampliarse en Kudlien 1968, p. 14-25. Recordemos que el tratado *Epidemias* consta de 42 historias clínicas divididas en 4 constituciones o *katástaseis*, Lain-Entralgo 1961, p. 22. En cada historia clínica se plasma la experiencia del médico en observaciones diagnósticas.

³¹ Véase el reciente análisis de Paiaro 2012, p. 156-157 comentando un conocido pasaje de Aristóteles, *Política*, 1254a en relación a la condición natural del esclavo como propiedad del libre.

³² También el amo podía enviarlos Jenofonte, *Memorables*, 2, 20, 2; King 1998, p. 162. *Oeconomica*, 7, 37.

³³ Al inicio de nuestra reflexión nos referíamos a Onasilos y su equipo, *SGDI* 1, 60, quienes recibieron una importante compensación por su trabajo pero también conocemos al célebre Democedes de Crotona, Heródoto, III, 131, quien llegó a cobrar por sus honorarios importantes cantidades de plata. Ambos casos pueden ser una excepción en el ámbito médico y, en cierta medida, intentar precisar alrededor del salario del médico hipocrático es difícil pues no tenemos demasiados testimonios: Cohn-Haft 1956, p. 19; Samama 2003, p. 51-53; Ekatomi 2009, p. 13-14. Por otra parte, que la medicina era un negocio es evidente y fue advertido por Finley 1982 [1980], p. 136.

que hemos detectado donde el paciente es un esclavo.³⁴ Normalmente, en estos casos queda patente que el esclavo no es el cliente y que acude al médico como propiedad de su amo, ni siquiera se menciona su nombre, por ejemplo, atendamos al siguiente caso:

Ὁ Συμμάχου παῖς ὑπὸ χολῆς ἀπεπνίγη νύκτων καταδαρθὼν καὶ πυρετοῦ ἐπέχοντος. Φάρμακον δὲ πῶν οὐ κατέσχευεν οὐδ' ἐκαθήρατο ἡμέρησι πρὶν ἀποθανεῖν ἕξ.

A un joven esclavo de Símaco la bilis le ahogaba, de noche, durante el sueño. Tenía fiebre y la ingestión de un purgante no le contuvo la dolencia ni le hizo evacuar en los seis días previos a su muerte.³⁵

La impresión que nos merece el pasaje anterior es que el esclavo, pese a recibir una asistencia completa durante seis días, fue atendido porque era propiedad de Símaco (Ὁ Συμμάχου παῖς), el cliente. De igual manera sucede con mujeres y niños que no suelen ser citados por su nombre sino por su filiación con el cabeza de familia.³⁶ Pero el hecho de que el médico atienda directamente al esclavo ha propiciado que algunos académicos lo valoren positivamente³⁷ pero, desde nuestro punto de vista, no debemos perder una referencia clara: quién es el cliente y quién el paciente.³⁸ Ciertamente hay pasajes en *Epidemias* que difuminan esta frontera, por ejemplo, un caso anterior al del esclavo de Símaco:

Ἡ δούλη ἥ ἀπὸ καταπότοτου ἄνω μὲν ἐχωρησεν ὀλίγη καὶ ἐπνιγε, κάτω δὲ πολλή· τῆς νυκτὸς δὲ ἔθανε· βάρβαρος δ' ἦν.

Un purgante provocó a una esclava un vómito escaso por arriba, acompañado de ahogos, y una abundante evacuación por abajo. Murió por la noche. Era extranjera.³⁹

El editor y traductor de la edición francesa (CUF), Jouanna, sostiene que éste es un bello ejemplo de la solicitud con que los médicos hipocráticos atendían a cualquier paciente, independientemente de su condición social.⁴⁰ Ciertamente es que no se menciona el

³⁴ Sin duda *Epidemias* contiene más ejemplos a tenor de la utilización de los términos *οικετής/oiketēs* en diversos casos concretos (ej. *Epidemias*, V, 28) y *παῖς/país*, término que seguidamente veremos.

³⁵ *Epidemias*, V, 37. Texto griego en Jouanna 1989.

³⁶ Por ejemplo: Ἑρμοφίλου υἱὸς/*Hermophilou uiós*/el hijo de Hermófilo, *Epidemias*, V, 40. De igual forma se designa a la mujer del cabeza de familia por lo que entendemos que el cliente siempre es éste.

³⁷ Por ejemplo, Lain-Entralgo 1970, p. 377; Vogt 1974 [1953], p. 14-15; Jouanna 1999, p. 114.

³⁸ En *Sobre les enfermedades de las vírgenes*, 13. 1 el médico acude a un prostíbulo para tratar a una prostituta que al parecer se había quedado embarazada pero lo hace llamado por la regente del local, no por la afectada, Lonie 1981, p. 164. Por tanto, se nos plantea de nuevo la no coincidencia entre cliente y paciente.

³⁹ *Epidemias*, V, 35.

⁴⁰ Jouanna 1989, p. 19, n.5.

nombre de su amo,⁴¹ ni las circunstancias que llevaron al médico a prestar sus servicios a la esclava pero, en cualquier caso, no vemos la razón por la cual debamos interpretar el anterior pasaje como un ejercicio altruista del médico⁴². Sin embargo hay un elemento interesante en la precisión final: βάρβαρος δ' ἦν/era extranjera.⁴³ ¿Por qué era necesario apuntar que la esclava no era griega? Creemos que este detalle tiene relación con la forma en que la medicina hipocrática entendía la diversidad humana. En resumen, los seres humanos no eran iguales, su carácter, sus rasgos físicos y, en general, su cuerpo variaban según su lugar de procedencia y ello a menudo se relacionaba con el entorno medioambiental, tesis principal de los conocidos tratados hipocráticos *Aires, aguas y lugares* y *Sobre las semanas* e idea transversal en la medicina hipocrática que mostró una gran permeabilidad entre la intelectualidad griega.⁴⁴ Por tanto, el médico pudo recoger el detalle motivado por la diferencia que suponía tratar un cuerpo esclavo y bárbaro pero en ningún caso entendemos que trabajara gratis. Recordemos que los casos mostrados en *Epidemias* son apuntes diagnósticos y, en este caso, quizás el médico no anotara el nombre del dueño al recordarlo perfectamente.

Lo curioso del caso es que, ni siquiera en el pasaje de Platón analizado, se dice que fuera deshonoroso para un médico libre atender a un esclavo. De hecho, el médico estaba presente en la vida del esclavo desde su venta y esta circunstancia queda de nuevo reflejada en Platón:

ἐάν τις ἀνδράποδον ἀποδῶται κάμνον φθόῃ ἢ λιθῶν ἢ στραγγουριῶν ἢ τῇ καλουμένῃ ἱερᾷ νόσῳ ἢ καὶ ἐτέρῳ τινὶ ἀδήλῳ τοῖς πολλοῖς νοσήματι μακρῷ καὶ δυσιάτῳ κατὰ τὸ σῶμα ἢ κατὰ τὴν διάνοιαν, ἐὰν μὲν ἱατρῷ τις ἢ γυμναστῇ, μὴ ἀναγωγῆς ἔστω τοῦτω [...]

Si alguien ha vendido un esclavo que sufra tisis o mal de piedra o estranguria o la llamada enfermedad sagrada o alguna otra enfermedad corporal o mental que sea larga o incurable y que a los más les pase inadvertida a primera vista, que, si se lo ha vendido a un médico o maestro de gimnasia, no le sea posible a éste obtener redhibición en caso tal [...]⁴⁵

⁴¹ Nótese la utilización del término δουλός/*doulós*, ausente en el anterior ejemplo. La diferente terminología utilizada para designar al esclavo en *Epidemias*: δουλός, παῖς y οικετής se recoge en Kudlien 1968, p. 16-17.

⁴² Nos posicionamos con Miles 2005, p. 147, n. 16.

⁴³ Más ajustado y fiel al texto hubiera sido traducirlo por “bárbara” que se entiende bien y apunta hacia la procedencia no griega de la mujer.

⁴⁴ Las mujeres, esclavos y bárbaros se muestran en la literatura griega como poseedores de cuerpos impredecibles, incluso demoníacos. Ejemplos y análisis en Holmes 2010, p. 27. Sobre el “determinismo climático” en la medicina hipocrática véase síntesis y bibliografía en Borca 2003, p. 41-68; Sierra 2012.

⁴⁵ *Leyes*, 916a.

En este pasaje Platón define una serie de sanciones para aquellos inclinados a cometer fraude en la venta de esclavos lo cual no es aplicable al médico o al experto en gimnasia en caso de ser los compradores.⁴⁶ Evidentemente esta excepción se debe a los conocimientos que se le suponen a ambos en relación con la salud del cuerpo humano. No obstante, el dato llama la atención por sugerir la presencia de un médico en este tipo de transacciones. Así, el médico podía certificar el estado de salud de un esclavo mediante un chequeo y, en caso de estar enfermo, el precio se vería resentido.⁴⁷ Sin salir de *Epidemias* encontramos un ejemplo muy interesante de ello donde el médico visita a una criada recién comprada que presenta una dureza en el costado derecho.⁴⁸ Comenta que su dolencia no era grave pero que tenía ausencia de flujo menstrual desde al menos siete años aunque, por lo general, estaba en buenas condiciones. Por tanto, no es ninguna excepcionalidad el que un médico libre asista a un esclavo ni por ello creemos que la medicina hipocrática mostrara así una ética superior o adelantada a su tiempo. Bien al contrario, los testimonios de los que disponemos apuntan hacia que el médico hipocrático perpetuaba el modelo social esclavista griego. En este sentido, vale la pena plantearse cuestiones como éstas, ¿El esclavo podía acudir al médico por iniciativa propia? ¿Los ayudantes esclavos del médico libre podían atender a ciudadanos libres? La información de la que disponemos apunta más bien hacia la posibilidad de que médicos libres tuvieran a su disposición ayudantes, esclavos y libres, y que ellos mismos atendieran también a los esclavos de sus clientes. Al revés no parece probable en la Grecia clásica.

II- MEDICINA HIPOCRÁTICA Y ALTA SOCIEDAD

A grandes rasgos, la terapéutica hipocrática tiene un claro destinatario: la clase acomodada griega.⁴⁹ Lo anterior toma forma especialmente en aquellas medidas higiénicas destinadas a mantener la salud (profilaxis) que inciden sobre la forma de vida

⁴⁶ Este tipo de sanciones se detectan desde el código de Hammurabi CH §278 y evidencia la participación del médico en la compra-venta de esclavos en las sociedades antiguas.

⁴⁷ Aspecto bien comentado en Nutton 2004, p. 28.

⁴⁸ *Epidemias*, IV, 38.

⁴⁹ Este hecho está comúnmente aceptado por los académicos modernos y puede consultarse al respecto cualquier obra de referencia como las citadas en la nota 1, también puede verse un análisis en Farrington 1974 [1947], p. 66 s.; Finley 1982 [1980], p. 137; Jaeger 2012 [1933], p. 626. Por nuestra parte, sólo haremos una breve mención para remarcar que la medicina griega estaba perfectamente acomodada al sistema de valores sociales griego.

(δίατα/*diata*).⁵⁰ Prestemos atención de nuevo al modélico Iscómaco en el *Económico* de Jenofonte, donde Sócrates se admira de las buenas costumbres de aquel en pos de conservar la salud. El modo de vida que refleja Jenofonte a través de Iscómaco identifica al sujeto de la medicina hipocrática, orientada hacia la atención de las clases privilegiadas. Así, Jenofonte detalla que tras atender los asuntos de su hacienda, Iscómaco realizaba ejercicios de equitación, tal y como lo haría en tiempos de guerra, y después actuaba como sigue:

ἐπειδὴν δὲ ταῦτα γένηται, ὁ παῖς ἐξάλισας τὸν ἵππον οἶκαδε ἀπάγει, ἅμα φέρων ἀπὸ τοῦ χώρου ἂν τι δεώμεθα εἰς ἄστυ. ἐγὼ δὲ τὰ μὲν βᾶδην τὰ δὲ ἀποδραμῶν οἶκαδε ἀπεστλεγγισάμην. εἶτα δὲ ἀριστῶ, ὦ Σώκρατες, ὅσα μῆτε κενὸς μῆτε ἄγαν πλήρης διημερεῦειν. νῆ τὴν Ἥραν, ἔφην ἐγὼ, ὦ Ἰσχόμαχε, ἀρεσκόντως γέ μοι ταῦτα ποιεῖς. τὸ γὰρ ἐν τῷ αὐτῷ χρόνῳ συνεσκευασμένοις χρησθῆναι τοῖς τε πρὸς τὴν ὑγίαιαν καὶ τοῖς πρὸς τὴν βῶμην παρασκευάσμασι καὶ τοῖς εἰς τὸν πόλεμον ἀσκήμασι καὶ ταῖς τοῦ πλούτου ἐπιμελείαις, ταῦτα πάντα ἀγαστά μοι δοκεῖ εἶναι. καὶ γὰρ ὅτι ὀρθῶς ἐκάστου τούτων ἐπιμελῆ ἵκανὰ τεκμήρια παρέχῃ: ὑγιαίνοντά τε γὰρ καὶ ἔρρωμένον ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ σὺν τοῖς θεοῖς σε ὀρώμεν καὶ ἐν τοῖς ἵππικωτάτοις τε καὶ πλουσιωτάτοις λεγόμενόν σε ἐπιστάμεθα.

[...] Una vez que termina este entrenamiento, después de dejar al esclavo que el caballo se revuelque en el polvo, lo conduce a casa, y al mismo tiempo trae del campo lo que podamos necesitar en la ciudad. Yo vuelvo a casa unas veces andando, otras corriendo, y al llegar me froto con la estrígila. A continuación almuerzo, Sócrates, lo justo para no tener todo el día el estómago ni vacío ni demasiado lleno. “¡Por Hera!, Iscómaco”, le dije, “me gustan tus actividades, pues me parece que es digno de admiración ser capaz de alternar al mismo tiempo los ejercicios que procuran salud y fuerza física con los que adiestran para la guerra y las gestiones para ganar dinero. Y además presentas pruebas convincentes de que atiendes con eficacia cada uno de esos aspectos, ya que en términos generales te vemos, gracias a los dioses, disfrutando de salud y vigoroso, y sabemos que estás considerado entre los mejores jinetes y entre los ciudadanos más ricos”.⁵¹

El estilo de vida atribuido a Iscómaco constituye el modelo de cliente (= paciente) que busca la medicina hipocrática, pues disponía de abundante tiempo libre, no sufría penalidades físicas y podía dedicarse a buscar un correcto equilibrio entre ejercicios físicos y dieta alimenticia todo ello en pos de conseguir un correcto estado de salud.⁵²

⁵⁰ Una forma de vida que moldeaba el cuerpo: buen color, buen tono muscular, vitalidad, etc. y configuraba la base de una diferenciación humana perceptible a través de los citados rasgos físicos. Todo ello es muy visible en la obra de Jenofonte; Sierra 2013a.

⁵¹ Jenofonte, *Oeconomica*, II, 18-20. Texto griego en Marchant 1921.

⁵² Nótese la atención que la medicina hipocrática dedica al estudio de la correcta relación entre ejercicios físicos y dieta alimenticia (ej. *Vict.* 2), que puede identificarse también en Platón, *República*, 406, a-d;

Cosa distinta podríamos decir del esclavo de Iscómaco que a buen seguro realiza las tareas físicas más arduas y no gozaría de la misma atención hacia su dieta y su salud. Por consiguiente, el anterior pasaje es un buen ejemplo de aquellos sectores sociales dispuestos a seguir los largos y complejos tratamientos hipocráticos. En contraste, valga un conocido pasaje de Platón donde se especula con la posible reacción de un ciudadano humilde ante el complejo tratamiento hipocrático:

τέκτων μέν, ἦν δ' ἐγώ, κάμνων ἀξιοὶ παρὰ τοῦ ἱατροῦ φάρμακον πίων ἐξεμέσαι τὸ νόσημα, ἢ κάτω καθαρθεῖς ἢ καῦσει ἢ τομῇ χρησάμενος ἀπηλλάχθαι: ἐὰν δέ τις αὐτῷ μακρὰν διαίταν προστάτῃ, πιλιδία τε περὶ τὴν κεφαλὴν περιτιθεῖς καὶ τὰ τούτοις ἐπόμενα, ταχὺ εἶπεν ὅτι οὐ σχολὴ κάμνειν οὐδὲ λυσitteλεῖ οὕτω ζῆν, νοσήματι τὸν νοῦν προσέχοντα, τῆς δὲ προκειμένης ἐργασίας ἀμελοῦντα.

Cuando un carpintero está enfermo, pide al médico que le libre de la enfermedad, sea bebiendo alguna poción que le haga vomitar o evacuar excrementos, sea recurriendo a una cauterización o a un corte con un cuchillo. Pero si se le prescribe un régimen largo, haciéndole ponerse en la cabeza un gorrito de lana, y todo lo que sigue a esto, pronto dirá que no tiene tiempo para estar enfermo ni le es provechoso vivir así, atendiendo a su enfermedad y descuidando el trabajo que le corresponde.⁵³

El contraste entre el carpintero de la *República* e Iscómano es más que notable. El modo de vida del primero no permite la dedicación necesaria durante tantos días y exige un remedio rápido, aunque sea doloroso.⁵⁴ De nuevo en *Epidemias* encontramos ejemplos donde el médico atiende a ciudadanos humildes, como el caso de un zapatero herido en accidente laboral.⁵⁵ Ciertamente, los ciudadanos humildes que tenían acceso al médico acudían con dolencias distintas a las que pudieran presentar sus conciudadanos más acomodados. De esto era consciente el médico hipocrático que se cuidaba mucho de no desatender a este tipo de pacientes aunque fueran pobres. Apoyándose en la lectura de estos y otros pasajes, algunos especialistas han interpretado en sintonía con la negación de *Leyes* 720a-d, que la medicina hipocrática practicaba

Protágoras, 316 d-e; *Fedro*, 227 d. Véanse más ejemplos y análisis de esta cuestión en el Corpus hipocrático en Laín-Entralgo 1970, p. 318; Smith 1980; Edelstein 1987b, p. 303; Martínez-Conesa 2006, p. 591 s.; Cairos, Alsina 2007; Sierra 2013, p. 463-468. Con todo, vemos difícil que estos preceptos calaran entre los ciudadanos humildes, como indica Farrington 1974 [1947], p. 66 s.

⁵³ Platón, *República*, 406d. Texto griego en Burnet 1903b.

⁵⁴ Purgar, cortar y cauterizar es la denominada “triada terapéutica” que aunque es anterior a la medicina hipocrática fue adoptada y extendida por ésta hasta el punto de convertirse en un símbolo de la práctica médica; Sierra 2013b, p. 80.

⁵⁵ *Epidemias*, V, 45.

una suerte de filantropía médica al tratar incluso gratis a los enfermos.⁵⁶ Para cimentar su argumentación evocan los consejos del autor de *Preceptos*, que sugiere al médico moderación en la percepción de su salario y una conducta humanitaria:

παρακελεύομαι δὲ μὴ λήν ἄπανθρωπίνην ἐσάγειν, ἀλλ' ἀποβλέπειν ἐς τε περιουσίην καὶ οὐσίην: ὅτ' ἐδὲ προΐκα, ἀναφέρων μνήμην εὐχαριστίας προτέρην ἢ παρεούσαν εὐδοκίην.

Aconsejo no incurrir en un exceso de inhumanidad, si no atender a las condiciones de vida y los recursos (del paciente). Y que, a veces, se practique gratis la medicina, trayendo a la memoria el recuerdo pasado de un favor o el requisito presente.⁵⁷

El pasaje no ofrece duda, el autor sugiere que el médico module sus honorarios en función de la situación económica del paciente. Además, recomienda que ocasionalmente se ofrezcan sus servicios de forma gratuita. Acto seguido, el autor de *Preceptos* describe como algunos médicos sólo trataban a clientes por dinero, adquiriendo prestigio por ello y obteniendo riqueza.⁵⁸ En adición a los anteriores pasajes, multitud de inscripciones refieren que esta conducta altruista era practicada por ciertos médicos, quienes recibían la gratitud de la comunidad a través de elogios públicos y epitafios encomiásticos.⁵⁹ Volviendo al ejemplo de Onasandros,⁶⁰ apreciamos que esta conducta fue especialmente destacable durante el período de formación del médico como aprendiz de Antípater en el demos coico de Halasarna. Más adelante, cuando su maestro fue contratado como médico de Cos, Onasandros se trasladó con él pero acudía frecuentemente a tratar a todos aquellos pacientes de Halasarna que así lo requirieran. En una etapa posterior, Onasandros decidió abrir un ἰατρεῖον/*iatreíon* en Halasarna para la atención privada de los ciudadanos y, según el epígrafe, en ocasiones Onasandros no aceptaba honorarios de sus pacientes pese a requerir éstos remedios caros.⁶¹ Resumamos la trayectoria de este médico del s. II a.C. en tres etapas: en la primera como ayudante de su maestro se ganó la confianza de los ciudadanos de Halasarna, en la segunda se trasladó con su

⁵⁶ Laín-Entralgo 1970, p. 378; Temkin 1991, p. 31; Jouanna 1999, p. 113.

⁵⁷ *Praecepta*, 6. Texto griego en Jones 1868.

⁵⁸ El sentimiento era recíproco pues los pacientes ricos acudían a este tipo de médicos. No nos parece una conducta circunscrita a la Antigüedad pues, en la actualidad, cualquier médico que atienda a un alto dignatario político, estrella del deporte o del cine, recibe una gran atención mediática y adquiere por ello una fama superior a los médicos que trabajan gratis en países subdesarrollados. *Praecepta*, 7.

⁵⁹ La excepcional recopilación de inscripciones editadas y traducidas al francés por Samama 2003, ofrece un buen elenco de casos.

⁶⁰ *SEG* 41, p. 68.

⁶¹ Véase comentario en Sierra 2015.

maestro a Cos pero mantuvo el contacto con sus antiguos pacientes, en la tercera abre un consultorio en Halasarna donde continuó cultivando el *feedback* con los ciudadanos. Así, el epígrafe muestra una carrera construida desde abajo y con esfuerzo, donde el dominio del arte y el estilo de vida del médico constituyen sus señas de identidad. En este sentido, parece que ambos aspectos adquieren idéntica relevancia en la inscripción, configurando un médico arquetípico. No en vano, la inscripción realiza una especial mención a las cualidades humanas del médico, centrándose en la solidaridad hacia los que no podían costear sus servicios y la conducta irreprochable mantenida a lo largo de toda su vida.⁶² Bajo nuestro punto de vista, la filantropía médica que apreciamos en *Preceptos* y en el epígrafe responde a un *quid pro quo* entre la comunidad y el médico. Sin duda, para desarrollar su actividad en una ciudad y ganarse la vida, el médico debía labrarse una reputación mediante actos simbólicos que mostraran su implicación con los habitantes del demos. En este sentido, valga el dato de Jenofonte al señalar que el médico itinerante se dirigía al ágora a pregonar sus servicios, ofreciendo discursos en defensa de su arte y competencias.⁶³ El resultado es que el médico debía convencer mediante palabras y buenas acciones de que era un hombre honrado y no perseguía el lucro fácil.⁶⁴ Todo ello tiene que ver con la evidencia de una medicina a dos niveles según la riqueza del paciente que generó un debate entre la sociedad griega clásica sobre la figura del buen médico y el derecho a percibir honorarios.⁶⁵

CONSIDERACIONES FINALES

Considerando de forma conjunta los testimonios presentados en los capítulos precedentes creemos interesante matizar una vieja interpretación sobre la ética hipocrática. A nuestro modo de ver, dicha línea argumentativa abanderada por F. Kudlien, L. Edelstein o J. Jouanna, pretende ofrecer una imagen edulcorada de las relaciones entre médico y paciente en la Grecia clásica. No vemos acertado interpretar

⁶² Líneas, 25-35.

⁶³ Laín-Entralgo 1970, p. 372. Jenofonte, *Memorables*, IV, 2, 5.

⁶⁴ El prestigio social era una cuestión de vital importancia para el médico hipocrático y así se recoge no sólo en la epigrafía sino en el Corpus hipocrático a través de tratados tardíos como *Sobre el médico*, *Sobre la decencia* y *Sobre la oficina del médico*. Véase una síntesis de esta cuestión en Temkin 1991, p. 25; Lloyd 1998; Lara-Nava 2004; Sierra 2015.

⁶⁵ Desde el siglo V tomamos conciencia de este debate a través de la comedia, Aristófanes *Pluto*, 377, *Nubes*, 329-334 y *Aves*, 582-584, y en Platón gracias a la conversación entre Sócrates y Trasímaco alrededor de la figura del auténtico médico, el que no mercedeaba con su arte (Platón, *República*, 341c). Análisis en Amundsen, Ferngren 1982; Lloyd 1998.

que el pasaje de Platón⁶⁶ es una exageración sin fundamento histórico sobre la actitud del médico hipocrático hacia los esclavos; ni pensamos que la medicina ejercía una moral superior y filantrópica hacia los más desfavorecidos en general. En este sentido, la principal conclusión a la que llegamos es que la medicina hipocrática perpetuó los valores éticos y morales de la sociedad griega. Ciertamente es que el médico atendía a esclavos pero ello se producía a petición de su amo; también es cierto que hay tratados hipocráticos que recomendaban practicar el altruismo y que dicha práctica se confirma en la epigrafía pero no olvidemos que el médico esperaba algo a cambio. En definitiva, entendamos que en líneas generales la medicina hipocrática tenía un sujeto bien diferenciado: las clases acomodadas griegas.

Según parece, la pretendida humanidad de la medicina hipocrática cimentada en unos fundamentos morales adelantados a su tiempo parte, como mínimo, de la obra de Friedrich Meinecke donde se defiende que Hipócrates fue el médico de los pobres.⁶⁷ Esta opinión fue desarrollada por J. Vogt y otros autores que le siguieron, extendiéndose hasta la actualidad. Desde nuestro punto de vista, esta opinión es difícil de sostener a la luz de los testimonios que hemos expuesto pero es comprensible desde la óptica de aquellos que continúan viendo en la medicina hipocrática la primera piedra de la medicina occidental.⁶⁸ En este sentido, debemos puntualizar que la medicina hipocrática desarrolló una deontología propia pero que su actividad se enmarcaba dentro de los valores morales de la sociedad a la que servía.

⁶⁶ *Leyes*, 720 a-c.

⁶⁷ Meinecke 1852, citado en Laín-Enteralgo 1970, p. 377.

⁶⁸ Es parte del famoso “milagro griego” de E. Renan que se trasladó también al campo de la Historia de la medicina, véase Laín-Enteralgo 1970, p. 17-20. Véase a corte de ejemplo la conocida obra de Josep Alsina sobre los orígenes helénicos de la medicina occidental, Alsina 1982.

Bibliografía

Abreviatura

SGDI = Collitz H., Bechtel F. (1994-1915), *Sammlung der Griechischen Dialekt-Inschriften*, Göttingen.

Ediciones, traducciones

- Burnet J. (1903a), *Plato, Platonis Opera*, Oxford [traducción de J. M. Pabón; M. Fernández-Galiano, *Platón, Las Leyes*, Madrid, 2008].
- Burnet J. (1903b), *Plato, Platonis Opera*, Oxford [traducción de C. Eggers Lan, *Platón, República*, Madrid, 2000].
- Jouanna J. (1989), *Hippocrate, Épidémies V et VII*, París [traducción de B. Cabellos, *Tratados hipocráticos, Epidemias*, Madrid, 1989].
- Marchant E. F. (1921), *Xenophon, Xenophontis opera omnia*, II, Oxford [traducción de J. Zaragoza, *Jenofonte, Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*, Madrid, 1993].
- Ross W. D. (1957), *Aristotle, Aristotle's Politica*, Oxford [traducción de M. García Valdés, *Aristóteles, Política*, Madrid].

Estudios

- Alsina J. (1982), *Los orígenes belénicos de la medicina occidental*, Barcelona.
- Amundsen D. W., Ferngren G. B. (1982), "Philanthropy in Medicine: Some Historical Perspectives", en E. E. Shelp (dir.), *Beneficence and Health Care*, Dordrecht, p. 1-4.
- Borca F. (2003), *Luoghi, corpi, costumi: determinismo ambientale ed etnografia antica*, Roma.
- Cairos H. F., Alsina J. (2007), "A alimentação na dieta hipocrática", *Classica (Brasil)*, 20/2, p. 212-238.
- Carrick P. (1985), *Medical Ethics in Antiquity. Philosophical Perspectives on Abortion and Euthanasia*, Dordrecht.
- Chang H. (2005), "The Cities of the Hippocratic doctors", en Ph. Van der Eijk (dir.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle upon Tyne, 27-31 August 2002*, Leiden, p. 157-172.
- Cohn-Haft L. (1956), *The Public Physicians of Ancient Greece*, Northampton (Mass.).
- Edelstein L. (1987a), "The Rôle of Eryximachus in Plato's Symposium", en O. Temkin, L. Temkin (dir.), *Ancient Medicine. Selected Papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore, p. 153-172.
- Edelstein L. (1987b), "The Dietetics of Antiquity", en O. Temkin, L. Temkin (ss dir.), *Ancient Medicine. Selected Papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore, p. 303-318.

- Egetmeyer M. (1993), "Zur kyprischen Bronze von Idalion", *Glotta*, 71, p. 39-59.
- Ekatomi G. (2009), "Contrats d'entreprise dans le milieu médical et responsabilité contractuelle", *Revue Internationale des droits de l'Antiquité*, 56, p. 13-14.
- Farrington B. (1974 [1947]), *Mano y cerebro en la antigua Grecia*, Madrid.
- Finley M. I. (1982 [1980]), *Esclavitud antigua e ideología moderna*, Barcelona.
- Gil L. (1973), "Ärztlicher Beistand und attische Komödie zur Frage der demosieuoentes und Sklaven-Ärzte", *Sudhoffs Archiv*, 57/3, p. 255-274.
- Holmes B. (2010), *The Symptom and the Subject. The Emergence of the Physical Body in Ancient Greece*, Princeton.
- Jacob O. (1932), "Les cités grecques et les blessés de guerre", *Mélanges Gustave Glotz*, II, p. 461-481.
- Jaeger W. (2012 [1933]), *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México.
- Joly R. (1969), "Esclaves et médecins dans la Grèce antique", *Sudhoffs Archiv*, 53, 1, p. 1-14.
- Jones W. H. S. (1868), *Hippocrates Collected Works I. Hippocrates*, Cambridge (Mass.) [traducción de J. A. López Férez, *Tratados hipocráticos*, Madrid, 1983].
- Jouanna J. (2012), "Galen's Reading of Hippocratic Ethics", en J. Jouanna (dir.), *Greek Medicine from Hippocrates to Galen. Selected Papers*, Leiden.
- Jouanna J. (1999), *Hippocrates*, Baltimore.
- King H. (1998), *Hippocrates' Woman. Reading the female body in Ancient Greece*, Londres-Nueva York.
- Kudlien F. (1968), *Die Sklaven in der Griechischen medizin der Klassischen und Hellenistischen zeit*, Wiesbaden.
- Kudlien F. (1986), "Überlegungen zu einer sozialgeschichte des frühgriechischen arztes und seines berufs", *Hermes*, 114/2, p. 129-146.
- Lain-Entralgo P. (1970), *La medicina hipocrática*, Madrid.
- Lain-Entralgo P. (1961), *La Historia Clínica. Historia y Teoría del Relato Patográfico*, Barcelona.
- Lara-Nava M. D. (2004), "El prestigio del médico hipocrático", *CFC(g)*, 14, p. 45-58.
- Liddell H. G., Scott R. (1996), *A Greek-English Lexicon*, Oxford.
- Lloyd G. E. R. (1998), "La Professionalizzazione delle scienze", en S. Settis (dir.), *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Società*, Turin, p. 681-704.
- Longrigg J. (1993), *Greek Rational Medicine. Philosophy and Medicine from Alcmaeon to the Alexandrians*, Londres.
- Lonie I. M. (1981), *The Hippocratic treatises "On generation", "On the Nature of the Child", "Diseases IV": a Commentary*, Nueva York.

- Martínez-Conesa J. A. (2006), “La gimnástica médica y el tratado hipocrático *Sobre la Dieta*”, en E. Calderón, A. Morales, M. Valverde, *Koinòs Lógos. Homenaje al profesor José García López*, Murcia, p. 589-594.
- Masson O. (1983), *Les Inscriptions chypriotes syllabiques. Recueil critique et commenté*, París.
- Meinecke J. A. F. (1852), *Über die Epidemien des Hippokrates, besonders in Rücksicht auf griechische Namenkunde*, Berlín.
- Miles S. H. (2005), *The Hippocratic Oath and the Ethics of Medicine*, Nueva York.
- Nutton V. (2004), *Ancient Medicine*, Londres.
- Nutton V. (1999), “Medizinische Ethik”, en H. Cancik, H. Schneider (dir.), *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, Stuttgart, p. 1117-1118.
- Paíaro D. (2012), “Relaciones de dependencia en la Atenas clásica, entre la explotación y la dominación”, *Trabajos y comunicaciones*, 38, p. 153-183.
- Pugliese-Carratelli G. (1991), “Decreto del Damos Coo di Halasarna in Onore del Medico Onasandros”, *PP*, 46/2, p. 135-140.
- Rodríguez-Adrados F. (1972), “El bronce de Idalion a la luz de la serie E de Pilos”, *Kadmos*, 11/1, p. 79-86.
- Samama E. (2003), *Les médecins dans le monde grec. Sources épigraphiques sur la naissance d'un corps médical*, Ginebra.
- Sierra C. (2015), “Onasandros o el buen médico griego”, *Faventia*, 37, p. 19-34.
- Sierra C. (2014), “Onasilos, Hermias y la asistencia sanitaria en los conflictos bélicos griegos”, *RFIC*, 142/2, p. 294-315.
- Sierra C. (2013a), “Διαταῖ: estilo de vida y alteridad en la *Anábasis* de Jenofonte”, *Athenaeum*, 101/2, p. 476-477.
- Sierra C. (2013b), “Purgar, sangrar y cauterizar: algunos ejemplos en la literatura griega”, *Myrtia*, 28, p. 69-83.
- Sierra C. (2012), “Diferentes cuerpos, diferentes pueblos: algunos ejemplos en las fuentes históricas”, *Habis*, 43, p. 47-62.
- Sigerist H. (1961), *A History of Medicine: Early Greek, Hindu, and Persian Medicine*, II, Nueva York.
- Smith W. D. (1980), “The Development of Classical Dietetic Theory”, en M. Grmek (dir.), *Hippocratica. Actes du colloque hippocratique de Paris (4-9 septembre 1978)*, París, p. 439-448.
- Temkin O. (1991), *Hippocrates in a World of Pagans and Christians*, Baltimore.
- Vogt J. (1974 [1953]), *Ancient Slavery and the Idea of Man*, Oxford.